



SÁTIRA QUINTA.

1.—La doctrina de los estóicos sobre la verdadera libertad, forma el argumento de la sátira quinta, la más importante de las que escribió Persio, en el sentir de varios comentadores. La sátira se divide en dos partes: la primera que sirve de introducción, es un diálogo entre el poeta y su maestro Cornuto á quien está dedicada. Digna es de notarse la delicada ternura con que habla Persio de su amistad por el sabio que le guió en el estudio de la filosofía, así como los sanos consejos que le da Cornuto sobre el arte de escribir. La segunda parte es la exposición de la máxima, *omnes præter sapientem servos esse, neminem liberum*. Los estóicos distinguían dos especies de libertad, la física ó civil que conoce el pueblo, y la moral ó del dominio de la sabiduría que consiste en dominar sus

SÁTIRA QUINTA.

propias pasiones, y que es la única verdadera. Entre los autores antiguos que trataron esta misma materia, puede verse á Ciceron *Parad.* III y V, y Horacio, *Lib.* II sát. 3 y 7.

2.—Esta figura usada por Homero, ha sido despues imitada por casi todos los poetas y muchos prosistas. Cornuto, sorprendido del tono enfático de Persio, le interrumpe bruscamente; pero el poeta se justifica despues con el deseo de manifestar al mundo entero la ternura y el reconocimiento que abriga por su maestro.

3.—Casaubon cree que Persio se refiere al modo particular que tenían los partos de disparar sus flechas. Esta interpretacion parece plausible á Perreau, pero encuentro más sencilla y natural la otra, que ha sido adoptada por Stelluti, Monti, Sélis y Courtaud Divernésse.

4.—Finge el poeta que le interrumpe Cornuto en medio de su exordio grandilocuente.

5.—Bien marcada es la intencion de Persio al poner en contraste las expresiones groseras de Cornuto con el estilo altisonante de los primeros versos.

6.—Alusion á estos argumentos de tragedias puestos en escena por los poetas antiguos. Tiétes, hijo de Pélope y de Hipodamia, á quien su hermano Atreo dió á comer á sus propios hijos en venganza del adulterio que había cometido con su mujer. La historia de Progne no es ménos horrible; para vengarse de su marido Tereo que había abusado de su hermana Filomela, le dió á comer su hijo Itis. V. Ovidio, *Met.* VI.

7.—Segun el antiguo Escoliador, Glicon fué un actor que agradaba mucho al público y que fué emancipado por Neron.

8.—Esta comparacion fué usada por Horacio, Lib. I., sát. IV. v. 19 y sig.

9.—Koenig dice al hablar de la palabra *stlopus* usada por Persio: *vox ficta ad exprimendum illum sonum, quem, bucca inflata quum vi subito comprimantur, ventus per labia emissus edit.*

10.—La toga era el vestido comun de los romanos, así es que en esta frase ha querido significar Persio el lenguaje comun. Horacio le da el mismo sentido en su *Arte poetica*.

11.—Cornuto se refiere al género satírico.

12.—Referencia á lo que ántes se ha dicho. En Micéνας, ciudad del Peloponeso, edificada por Perseo, tuvo lugar el abominable banquete de los hijos de Tiéstes.

13.—Perreau hace notar que en este pasaje, como en algunos otros, se manifiesta el bien entendido patriotismo de Persio, quien quería que los romanos tomasen de los griegos el buen gusto, la ciencia y las artes, pero no que se convirtiesen en serviles imitadores de su lenguaje, de sus vestidos y de sus modas.

14.—En el mismo sentido había dicho Horacio *Eplst.*, lib I, Ep. 19, v. 42: *Nugis addere pondus.*

15.—Perífrasis para significar palabras que expresan lo contrario de lo que se siente.

16.—Entre los romanos llevaban los niños hasta la pubertad una túnica bordada de púrpura, semejante á la de los magistrados, significando con esto que esa edad es sagrada. Macrobio dice á este propósito, *Saturn.*, lib. I, c. 6: *Ut ex ejus rubore, ingenuitatis pudore, pueri tegeantur.* En la misma época ofrecían á los dioses lares, arregazados como de viaje, el anillo, *bullá*, que en forma de corazon habían llevado al cuello.

17.—Suburra, barrio y tribu urbana de Roma, en que estaba la plaza de los comestibles y el cuartel de las cortesanas. Su entrada estaba prohibida á los jóvenes ántes de haber tomado la toga viril.

18.—Algunos pretenden que se refiere aquí Persio á la ficcion de Jenofonte que pinta á Hércules en medio de dos caminos, el de la virtud y el del vicio, erizado aquel de espinas y sembrado éste de flores. Otros suponen que es una reminiscencia de la letra de Pitágoras, de que se ha hablado en la nota 25 de la sátira tercera.

19.—Sócrates fué maestro de Antístenes, fundador de la secta cínica; Antístenes tuvo á Diógenes por discípulo; Crátes siguió las lecciones de Diógenes y fué maestro de Zenon, fundador de la escuela estoica. De este modo, ambas sectas reconocían en la doctrina de Sócrates un origen comun, lo cual explica la frase usada por el poeta.

20.—La mano de un maestro hábil modela con sus lecciones el espíritu y el corazon de la juventud, lo mismo que hace el artista con la cera ó el barro, á los que hace tomar la forma que quiere. Podrían citarse muchos ejemplos de autores antiguos que han usado esta misma imágen.

21.—Teodoro Marcile, comentador de Persio en el siglo XVI, observa sobre este pasaje que la estrecha amistad entre Persio y su maestro Cornuto, no habría existido si hubiesen nacido bajo el signo de Piscis, que como se sabe, engendra antipatía. Casaubon se esfuerza en justificar al poeta, suponiendo que emplea una figura tomada de la preocupación vulgar sobre las influencias astrológicas, sin que él les diese crédito. Los términos absolutos del texto conducen á una conclusion distinta. Por lo demas, en nada disminuye la grandeza moral del poeta, el que en algunos puntos pagase tributo á las preocupaciones de su tiempo, como sucede con los sabios de todos los siglos.

22.—La Parca está tomada como el Destino inmutable y cierto de los estóicos.

23.—La balanza es el signo de la justicia, y en la escuela de Zenon la justicia era considerada como la primera de las virtudes.

24.—La constelacion de Géminis, que era la de los hermanos Castor y Pólux, se veía como favorable á las amistades fieles; así dice Manilio, Lib. II:

Magnus erit Geminis amor et concordia duplex.

25.—Los antiguos tenían por perjudicial la influencia de los planetas Marte y Saturno, y por benéfica la de Júpiter. Plinio explica esto por la posicion intermedia del último: *Martis ardore nimio, et frigore Saturni, interjectum ambobus, ex utroque temperari Jovem salutaremque fieri.* (*Hist. Nat.* lib. II, c. 8).

26.—La doctrina de la influencia de los astros sobre los destinos

humanos, pertenece en su origen á la escuela de Pitágoras. En todo este pasaje Persio imitó á Horacio, *Odas*, Lib. II, oda 17, v. 17 y sig.

27.—Ántes de Persio, y ántes de Terencio, Virgilio y Horacio, que traen el mismo pensamiento, Lucilio habia dicho:

*Quod tibi magnopere cordi est, hoc mihi vehementer
Displicet...*

(*Fragm.*)

28.—De este ejemplo y de otros semejantes de Horacio, deduce Perreau que los romanos habían extendido su comercio hasta la Arabia y la India por todo el Oriente. Los antiguos creían que el comino ponía pálidos á los que lo bebían, segun dice Plinio: Lib. XIX, cap. 47: *Omne cuminum pallorem bibentibus gignit.* De aquí el adjetivo *pallens* que le da Persio.

29.—He creído conveniente dejar la palabra *quiragra*, gota de las manos, aun cuando no existe en el Diccionario de la lengua, que sólo ha dado lugar á la *podagra*.

30.—Cléantes, discípulo y sucesor de Zenon y maestro de Crisipo. Fué tan pobre que para ganar la vida cuando era jóven, pasaba las noches sacando agua para los jardines ó amasando pan. Conérvase de él un himno á Júpiter.

31.—La palabra *canthus* de que usa Persio, la considera Quintiliano como un barbarismo, segun se ve por el siguiente pasaje: *Instit. orat.*, lib. I, c. 5: *Barbarismum pluribus modis accipimus,*

unum gente, quale si quis Afrum vel Hispanum Latinæ orationi nomen inserat, ut ferrum, quo rotæ vincuntur, dici solet canthus; quanquam eo, tanquam recepto utitur Persius. Marcial usa de la misma palabra. Lib. XIV, ep. 168:

Iste trochus pueris, at mihi canthus erit.

32.—Aquí comienza la segunda parte de la sátira, ó sea, la exposicion de la tésis de los estóicos sobre la libertad. Los habitantes de Velia, ciudad fundada á orillas del lago Velino, fueron transportados á Roma, en donde formaron una tribu que conservó su nombre.

33.—El antiguo Escolador dice explicando la palabra *tesserula* que se halla en el texto: *Signum est quo constabat jus accipiendi frumentum a curatore annonæ.* Sélis añade: On trouve souvent la figure de cette marque dans les medailles imperiales recueillies par Vaillant. La legende est *liberalitas*.

34.—Uno de los modos de emancipacion consistía en que el dueño de un esclavo que quería emanciparle, le conducía ante el pretor, le hacía dar una vuelta y poniéndole en seguida la mano en la cabeza, decía: *hunc esse liberum volo*, ó bien *esto liber*. En algunos textos se lee *quos* en lugar de *quibus*, en cuyo caso segun nota juiciosamente Perreau debe leerse *quírites* y no *quíritem*. Esta leccion es ménos autorizada que la otra; sin embargo, responde á la siguiente observacion gramatical del antiguo Escolador: *Quíritem singulariter abusivè dicit licentia poetica. Nam sicut PATER conscriptus non dicitur, ita non QUIRITEM dicere possumus.* Tales son las razones que me han hecho adoptar ese sentido, separándome de todos los traductores que he tenido á la vista.

35.—La union de estos dos nombres encierra un sentido satírico. Marco era el prenombre de muchas familias patricias, miéntras que sólo los esclavos usaban el de Dama. Bueno es tener presente, por lo demas, que los libertos podían usar el nombre de su patron.

36.—El pileo ó sombrero era insignia de libertad. Los esclavos llevaban el cabello largo y la cabeza descubierta, y en adquiriendo la libertad se cortaban el cabello y usaban del pileo.

37.—*Acetum pro acumine poni non est novum*, dice Turnebo, y cita con este motivo un verso de Plauto. Koenig, fundándose en Celso, dice que los antiguos recomendaban el vinagre para curar el oido.

38.—Vindicta era la vara con que el lictor daba en la cabeza al esclavo, á quien el pretor declaraba libre por estas palabras: *Renuntiamus hunc præsentem hominem liberum esse et civem romanum.* Derívase vindicta de Vindicio, que fué el primer esclavo á quien se concedió la libertad por haber descubierto la conspiracion de los hijos de Bruto. V. Tito Livio, Lib. II, cap. 5. Á este propósito trae Monti la siguiente curiosa observacion sobre una costumbre que no sabemos se haya practicado entre nosotros: "Questo rito medesimo é stato abbracciato da santa Chiesa nell' assolvere dai veniali. Il penitenziere si sta sedente nel suo confessionale. I penitenti gli si presentano inginocchiati in distanza di cinque ó sei piedi, e il reverendo percotendoli dolcemente con una lunga bocchetta sopra la testa, li manda netti d'ogni macchia peccaminosa."

39.—Perífrasis para significar las leyes civiles. La palabra *rubrica* indica el color rojo con que se escribían los títulos de las leyes. Masurio Sabino fué un jurisconsulto célebre del tiempo de Tiberio.

40.—Melicertes, hijo de Atamante, rey de Tébas, y nieto de Cadmo, fué cambiado en dios marino á instancias de Vénus. Lleva también los nombres de Portuno y Palemon.

41.—Refiérese á la costumbre que ya hemos notado de señalar con blanco las cosas favorables y con negro las adversas. V. sátira II, nota 2. ⁶³

42.—Por saliva de Mercurio debe entenderse, segun Perreau, el oro y las perlas que ponían los antiguos en la boca del dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones. Esta interpretacion es algo violenta. Más natural me parece la pasion del lucro, como interpreta Casaubon, ó bien lo que se entiende por la frase "hacerse agua la boca" aplicada al efecto producido por dicha pasion, segun han creído Stelluti, Koenig, Monti, Courtaud Divernésse, Jouvenci, &c.

43.—El principio absoluto de la moral estóica es que todas las faltas son iguales, V. Ciceron, *Parad.* 3. Horacio manifiesta suficientemente el vicio de esta doctrina, *Sát.* lib. I, sát. 3, v. 115 y sig. A pesar de esto, la sentencia tal como se lee en el texto, parece todavía más exagerada, y por lo mismo he seguido la leccion de Justo Lipsio: *Ni tibi concessit ratio* &c. El mismo sentido adoptó Monti.

44.—Batilo fué un famoso pantomimo, liberto de Mecénas y originario de Egipto.

45.—Dúdase si este Crispino es el mismo de que habla Juvenal al principio de la sátira IV: *Ecce iterum Crispinus*, &c.

46.—Expresion para significar una gran pobreza; así dice Horacio, *Od.*, lib. II, oda 16, v. 13 y 14.

*Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum, &c.*

47.—El mar Egeo, hoy Archipiélago.

48.—El antiguo Escoliador pone á este pasaje la siguiente nota: *Genus liquoris est, quod calorem in nobis frigoris sui vi exstinguit. Unde sacerdotes Cereris Eleusinae liquore ejus ungebantur, ut a concubitu abstinerent.*

49.—El clarete veventano era un vino de baja calidad; así dice Marcial, lib. III, epig. 49:

*Veientana mihi misces, tibi Massica potas:
Olfacere hæc malo pocula, quam bibere.*

50.—Este pensamiento ha sido expresado por Manilio Lib. IV, v. 16, en los siguientes términos:

Nascentes morimur: finisque ab origine pendet.

V. igualmente á Horacio, Lib. I, *od.* II, v. 7 y á Séneca *Epist.* XXIV y CXX.

51.—Los rasgos de este pasaje están tomados de una comedia de Menandro; hé aquí lo que dice el antiguo Escoliador: *Hunc locum de Menandri Eunucho traxit, in quo Davum servum Chærestratus adolescens alloquitur, tanquam amore Chrysidis meretricis*

derelictus; idemque tamen ab ea revocatus, ad illam redit. Terencio que copió en parte esta pieza, cambió los nombres de los personajes, poniéndoles Fedria y Parmenon en lugar de Querestrato y Davo. La escena á que se refiere Persio, es la primera de la comedia latina.

52.—Entre los muchos pasajes que podrían citarse sobre la costumbre á que se refiere Persio en este lugar, son dignos de ser recordados estos bellos versos de Lucrecio, lib. IV, v. 1171 y sig:

*At lacrumans exclusus amator limine sæpe
Floribus et sertis operit poteisque superbos
Unguit amaracino, et foribus miser oscula figit.*

53.—Los juegos florales eran celebrados cada año por los ediles el 4 de las calendas de Mayo. Muchos autores antiguos hablan de la gran licencia que reinaba en estas fiestas.

54.—El poeta alude á los herodianos, judíos herejes que consideraban á Heródes el grande como el Mesías, haciendo una falsa aplicacion de la profesía de Jacob. Achaintre observa en este lugar, siguiendo á Casaubon, que los antiguos daban á la supersticion un sentido distinto del que ahora tiene. Compréndese hoy bajo ese nombre la observancia escrupulosa de algunas prácticas pueriles de devocion, que reconocen, sin embargo, por origen la religion misma; pero los griegos y romanos calificaban de tal el culto de las divinidades extranjeras, ó las prácticas tomadas de la religion del país pero que se observaban con ritos insólitos y no reconocidos por las leyes. Esto podría llamarse entre nosotros idolatría, cisma ó herejía. *Deos patrios et legibus stabilitos cole secundum mores patrios,* era uno de los preceptos que se daban sobre este punto. Las prác-

ticas judaicas, aunque permitidas en Roma, eran vistas con malos ojos por el comun de los ciudadanos. Digno es de notar, por lo demas, que despues de haber atacado Persio la llamada libertad de los necios, de los avaros, de los disolutos y de los ambiciosos, concluye con los supersticiosos, víctimas de la servidumbre más triste y más peligrosa.

55.—Iluminaciones semejantes á las nuestras, que se hacian en las fiestas públicas. Los cristianos las tomaron del paganismo, no obstante que Lactancio las condena en las siguientes palabras citadas por Achaintre, Lib. VI, cap. 2: *Maclant opimas et pingues hostias Deo quasi esurienti, profundunt vina tanquam sitienti, accendunt lumina velut in tenebris agenti.*

56.—Por la figura hipálage aplica Persio á *sabbata* el adjetivo *recutita*, para significar los judíos, pues propios de ellos eran así la fiesta del sábado como la circuncision. Sobre el mencionado adjetivo trae Stelluti la siguiente nota: *Recutiti per he procuravano di farsi ricrescere la pelle à lor levata nella circoncisione, e ricoprirsi per non haverne tal contrasegno, essendo perciò tanto burlati e disprezzati da tutti.* En cuanto á la palidez de que habla el poeta, supone el mismo Stelluti que se refiere al ayuno que los judíos guardaban todo el día del sábado, no comiendo sino hasta en la noche, pero Courtaud Divernéresse cree que significa el resultado que produce una imaginacion agitada continuamente por temores supersticiosos. Bueno es advertir que en este pasaje el último concepto comprende á los judíos en general, mientras que los detalles anteriores se refieren á los banquetes que celebraban los herodianos.

57.—Aquí menciona otros ejemplos de supersticion. *Lemures* eran las sombras de los muertos que volvían á la tierra. Esta creen-

cia que se halla en todos los pueblos era uno de los dogmas del platonismo. Horacio, *Epist.* Lib. II, v. 208 y 209, dice:

*Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
Nocturnos lemures portentaque Thesala rides?*

Los antiguos sacaban diversos presagios de la manera con que se rompía un huevo puesto en el rescoldo.

58.—El epíteto *grandes* aplicado á los sacerdotes de Cibéles, ha sido objeto de diversas interpretaciones, atribuyéndose ó bien á que usaban zuecos y parecían de mayor estatura, ó á que eran más estimados que los otros, ó á que servían á la madre de todos los dioses, ó á que se distinguían por su necedad y malas costumbres. Esta palabra recuerda el *ingens semiviv* de que habla Juvenal, sát. VI, v. 512, refiriéndose á un sacerdote de Cibéles.

No menores dudas ha suscitado el epíteto *tuerta* con referencia á la sacerdotisa de Ísis, considerándole como un apodo desprecia-tivo, ó que realmente se trata de una sacerdotisa que tuviese tal defecto, ó que solamente las muchachas feas, tuertas ó jorobadas que no tenían esperanza de casarse se consagraban al culto de la diosa, como quiere el antiguo Escoliador, ó que se practicase la abominable costumbre de sacar un ojo á aquellas desgraciadas como indica Perreau, etc.

Ísis es el nombre de una célebre diosa egipcia, esposa y hermana de Osiris y madre de Haroeri, vulgarmente conocido con el nombre de Horo; con éstos y con Tifon y Nefte, se formó un grupo divino que concentró más y más las adoraciones populares hasta el siglo IV de nuestra era. El sistro era un instrumento formado de una hoja de bronce doblada, á la que se ataban unas varillas del mismo metal que al agitarse producían un sonido muy agudo,

59.—Los egipcios creían que los dioses entraban en los cuerpos de los hombres y de los animales, y que se transformaban en legumbres, por lo cual dijo Juvenal, Sat. XV, v. 9 y sig.

*Porrum et cape nefas violare et frangere morsu.
O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis
Numina!.....*

Á mantener esta superstición contribuía la frecuencia de las enfermedades cutáneas á que estaban sujetos los egipcios por el uso immoderado que hacían del pescado, y que consideraban como efecto de la cólera de Ísis. El medio, según ellos, de evitar tales desgracias, era morder tres veces en la mañana una cabeza de ajo, con toda la fé y reverencia que se necesita en semejantes casos.

60.—Rasgo final en que parangona Persio la sabiduría y la virtud con la ignorancia y la fuerza engreidas. La fórmula está tomada de la costumbre de vender á los esclavos en almoneda pública. El *centussis* ó cien ases valía en tiempo de Neron, según M. Letronne, 7 fr. 35 cent. en moneda francesa.





SÁTIRA SEXTA.

1.—Búrlase Persio en esta sátira del afán de amontonar riquezas, sujetándose á grandes privaciones para dejar todo en manos de un heredero tal vez desconocido. Los preceptos que establece, conformes con las doctrinas de la más sana filosofía, están llenos de buen sentido, de moderación y de nobleza. Procurar vivir con los productos del capital que se tiene, tomar de él cuando hay necesidad de socorrer la desgracia de un amigo; convertir en provecho propio los bienes de fortuna en vez de imitar la conducta del avaro que atesora para sus herederos, tales son las principales ideas que desarrolla en la presente sátira. Perreau hace muy justas observaciones sobre el carácter rapaz y avaro que mostró siempre el pueblo romano; pero esa avidez, ese afán inmoderado de adquirir, llegaron á tomar proporciones verdaderamente asombrosas, cuando Roma, habiendo perdido su libertad, se vió corrompida y esclavizada por los emperadores. En algunos manuscritos, segun dice Stellati, esta sátira ocupa el quinto lugar.

SÁTIRA SEXTA.

2.—Cesio Baso, á quien está dedicada esta sátira, fué íntimo amigo de Persio y pereció en la erupción del Vesubio que hizo morir á Plinio. Nada se conserva de Baso, pero se sabe que fué un poeta lírico muy distinguido, porque Quintiliano despues de decir que entre los líricos sólo Horacio era digno de ser leído, añade, lib. X, cap. 2: *Si quemdam adicere velis, is erit Cæsius Basus, quem nuper vidimus; sed eum longe præcedunt ingenia viventium.*

3.—Hase disputado mucho si debe leerse *primordia vocum* ó *primordia rerum*; yo he adoptado este último sentido en la traducción, conformándome con el parecer de Casaubon, de Koenig, de Sélis, de Monti. etc.: *Dans l'Italie ancienne*, dice Perreau, *les Latins, les Samnites et les Osques différaient, par leurs mœurs et leurs génies, des peuples de la Grande-Grèce, des Capouens et des Tarentins, autant que, dans la Grèce ancienne, les Doriens différaient des Joniens et des Grecs des îles ou d'Asie.* Cree, por lo demas, que la poesía lírica de los latinos, debió ser en su origen ruda y salvaje, como expresión de una sociedad formada de naciones groseras y belicosas, que habían tomado sus instituciones de Esparta y de los dorios.

4.—Persio había nacido y tenía propiedades en la costa de Liguria, de aquí la expresión *meum mare*. La Liguria era la parte de la Italia antigua que se extendía desde la Galia Narbonesa hasta la Toscana. Sobre la frase *hibernat mare* dice el antiguo Escolliador: *Sicut naves hibernare dicimus, sic et mare, quum non navigatur.*

5.—Este verso se leía al principio de los *Anales* de Enio, poema que no ha llegado hasta nosotros. Luna, hoy Sarcana, en el golfo de Spezzia, era una ciudad muy antigua de la Etruria.

6.—Quinto Enio, amigo del grande Escipion, fué un poeta célebre, que además de los *Anales* de que se habla en la nota precedente, compuso comedias, tragedias, sátiras y otras obras. Según Eusebio, nació en Tarento, pero Pomponio Mela y otros le hacen originario de Rudia, ciudad de la Calabria. Al principio de los *Anales*, refería que Homero se le había aparecido en sueños, diciéndole que su alma le animaba, después de haber estado en un pavo, conforme á la doctrina de la Metempsicosis, introducida por Pitágoras en Italia. Á esto alude Persio uniendo por burla al nombre de Homero la palabra Quinto que era el prenombre de Enio.

7.—El austro, viento del Mediodía, cargado de vapores, que reina en Italia y que es muy perjudicial para los rebaños y para los hombres. Persio se hallaba seguro de este viento, en su retiro occidental, defendido por la cadena de elevadas rocas de que hace ántes mencion.

8.—Horóscopo en el lenguaje astrológico, es la posición sideral bajo la cual sucede y se ha observado un acontecimiento. Hablando de las ciencias ocultas, César Cantú trae lo siguiente, *Hist. Univ.* Lib. XI, cap. 27:

“La reina de estas últimas era la astrología, hija loca de una madre cuerda, como la llama Kepler, y el error más universal, pues que se la encuentra en la cuna del género humano lo mismo que en el seno de las sociedades decrepitas, entre los doctos romanos como entre los sencillos habitantes de la Oceanía; tan arraigada está en el hombre la inquieta necesidad de conocer lo que desea y teme saber. El hombre es el centro y el objeto de la creación, por consiguiente, á él se refiere todo; y pues no cabe dudar del influjo del sol y de las demás estrellas sobre las estaciones, la vegetación y los animales, ¡con cuánta mayor razón deben ejercerlo sobre el

hombre, que es la criatura preferida entre todas! Las historias, (dicen los astrólogos) y la opinión de filósofos antiguos concuerdan en reconocer cierta analogía entre los años de la vida y los grados recorridos en la eclíptica para cada signo. Para llegar á descubrirla, conviene estar seguro del efecto de los astros sobre las diversas cosas naturales, conocer los cálculos de los movimientos, y ciertas fórmulas secretas, mediante las cuales se llega, ora á aumentar las fuerzas de la naturaleza, ora á determinar el influjo de los planetas, ora á obligar á la obediencia á los espíritus y á los difuntos. La astrología no considera sino los siete planetas y las doce constelaciones del zodiaco; y el mundo, los imperios, cada miembro del cuerpo se halla sometido á su influencia. Saturno preside á la vida, á las fábricas, á las ciencias; Júpiter al temor, á las riquezas, á la ambición; Marte á las guerras, á las cárceles, á los odios, á los matrimonios; el Sol sonríe á las esperanzas, á las prosperidades, á las ganancias, como Venus á los amores y á las amistades; de Mercurio emanan las enfermedades y las deudas, las eventualidades del comercio y los temores; la Luna envía los sueños, las plagas, los hurtos. La naturaleza de ésta es melancólica, la de Saturno mal intencionada y fría, la de Júpiter templada y benigna, la de Mercurio inconstante, la de Venus fecunda y benéfica, la del sol alegre.

“Para calcular los influjos de estos planetas, dividieron el día en cuatro puntos angulares: el ascendiente del sol, la mitad del cielo, el Occidente y el cielo inferior; luego subdividieron estos cuatro puntos en doce casas. Y como el punto decisivo de la vida es aquel en que el hombre viene al mundo, se dedicó una singular atención al astro que tenía el ascendiente en aquel momento. Las cualidades de los planetas estaban expresadas por sus nombres: la persona que nacía bajo el ascendiente de Venus debía ser voluptuosa; la que nacía bajo el de Marte, sanguinaria; melancólica si presidía Saturno; dichosa si la influencia era de Júpiter, y así sucesivamente.”

9.—La Lucania ó Brucio, es un país de Italia situado sobre la ribera del mar en frente de Sicilia, hoy en la Calabria Citerior. Este lugar es célebre en naufragios á causa del estrecho de Mesina, llamado en otro tiempo estrecho de Scila y Caribdis.

10.—Los romanos tenían la costumbre de esculpir en la popa las imágenes de alguna divinidad poderosa que daba su nombre á la nave y la cubría con su patrocinio. Así dice Horacio, lib. I, od. 14:

... Non tibi sunt integra lintea,
Non Di, quos iterum pressa voces malo.

11.—Sobre la costumbre á que alude aquí Persio véase ántes la nota 25 de la Sátira I.

12.—Entre los romanos, el heredero estaba encargado de las comidas fúnebres. Éstas eran de varias clases, distinguiéndose entre ellas el *silicernium*, de *silentio cernere*, porque se creía que los manes miraban en silencio, y que se celebraba sobre la misma tumba del difunto. Plinio refiere que los milanos nunca tomaban nada de las oblacones funerales. Hé aquí sus palabras, *Hist.*, lib. X, cap. 10: *Notatum in his, rapacissimam et famelicam semper alitem nihil esculenti rapere unquam ex funerum ferculis, nec Olimpie ex ara.* Esto prueba que los hombres más instruidos no están exentos de las preocupaciones de su tiempo.

13.—Los autores antiguos están llenos de alusiones á la costumbre de quemar á los muertos, cuyas cenizas mezcladas con perfumes se conservaban cuidadosamente por las familias. La corteza ó goma del cerezo se mezclaba por fraude con la casia.

14.—Hablando de Bestio, dice Jouvancy: *Cornelius Bestius, insignis Romæ avarus, in luxum per Philosophos invecum declamare solitus: cujus auctoritate se tuetur ille heres, bona olim ad se reditura minui queritans.*

15.—Los generales romanos acostumbraban anunciar sus victorias al senado por medio de cartas laureadas; así dice Marcial, lib. IX, ep. 36:

Victricem laurum, quam venit, ante vides.

Persio se refiere aquí á la fingida victoria de Calígula para hacerse conceder los honores del triunfo.

16.—En todo este pasaje he seguido la interpretacion de Koenig por parecerme que es la que mejor explica el pensamiento de Persio. Cesonia, mujer de Calígula, tomó una parte activa en preparar todo lo necesario para que se efectuase el triunfo por las supuestas victorias de su marido. Se colgaba á las puertas de los templos las armas quitadas al enemigo, uso que el emperador no descuidó, segun observa Sélis, no porque consintiese en rendir homenaje á alguna divinidad, pues él se creía un dios superior á los otros, sino porque se consideraba como indispensable esa antigua ceremonia, sin la cual no hubiera sido el triunfo completo.

17.—En tiempo de la república, las fiestas, las ceremonias del culto y los espectáculos teatrales, eran costeados en gran parte por los ciudadanos ricos, á quienes recompensaba la gratitud pública con una inscripcion honorífica, un título, una corona, una estatua, ó algun privilegio. Cuando desapareció la libertad, las riquezas fueron un medio para adular al tirano ó á la multitud, escapando

así de la proscripción y de las confiscaciones. Á eso alude Persio en este pasaje. Además, se había establecido en Roma la costumbre de sacrificar al genio ó á la divinidad del emperador. Calígula llevó la insensatez al extremo de querer que se jurase por su genio y se le rindiese el mismo culto que á Júpiter, condenando á crueles suplicios á ciudadanos distinguidos que se rehusaban á obsequiar semejante demencia. Suetonio dice acerca de esto, *Cal. cap. XXVII: Multos honesti ordinis deformatos prius stigmatum notis, ad metalla et munitiones viarum, aut ad bestias condemnavit, aut bestiarum more quadrupedes cavea coercuit, aut medios serra dissecuit; nec omnes gravibus ex causis, verum male de munere suo opinatos, vel quod nunquam per genium suum dejerassent.* Esto explica las siguientes palabras de Tertuliano citadas por Stelluti: *Citius per omnes deos, quam per unum genium Caesaris pejeratur.*

18.—*La populace de Rome*, dice Perreau en este lugar, *était un tyran exigeant et aussi cruel que le prince lui-même; et ceux qui avaient de la fortune ne pouvaient guère la conserver contre l'avidité du maître ou elle des esclaves. La condition des citoyens romains, de ceux qui conservaient encore des biens et des droits politiques, était des plus misérables, pressés qu'ils étaient entre le despotisme de l'empereur et celui des prolétaires.*

19.—*Bovillas*, pueblo situado en el territorio de Roma y cerca de la vía Apia, habitado por mendigos. Venfale el nombre de que un buey que se había escapado del sacrificio, fué tomado é inmolado en aquel lugar. La colina de Virbio, á cuatro leguas de Roma, era así llamada por un templo edificado á Hipólito ó Virbio, (*vir bis*, dos veces hombre), que fué vuelto á la vida por Esculapio á ruegos de Diana. Este lugar estaba igualmente lleno de pobres, prontos á aceptar lo que se les diese.

20.—Diversas interpretaciones se ha dado á la palabra Manio; pero del contexto es fácil colegir que con ella ha querido designar el poeta á un hombre sin padres conocidos, lo que indica con harta claridad la frase *progenies terra*.

21.—Alusión á la carrera de las lámparas, que pasaban de mano en mano entre los que tomaban parte en ella. Los poetas y los oradores comparaban con frecuencia estas carreras á la sucesión de las generaciones humanas; así dice Lucrecio, lib. II, v. 78:

*Inque brevi spatio mutantes sæcla animantum
Et, quasi cursores, vitæ lampada tradunt.*

22.—Mercurio, dios del lucro, era representado con una bolsa llena en una mano y el caduceo en la otra; así es que Persio da á entender á su heredero que debe darse por satisfecho con lo que reciba, por pequeño que sea, pues era un don inesperado. Horacio expresa el mismo pensamiento, Sát. lib. II, sát. 3, v. 66 y sig:

*Accipe, quod nunquam reddas mihi, si tibi dicam,
Tunc insanus eris, si cuperis? an magis excors
Rejecta præda, quam præsens Mercurius fert?*

23.—Perreau cree que el adjetivo *paterna* debe tomarse en un sentido general, como consejo de los parientes, fundándose para ello en que Persio perdió á su padre muy jóven, y no pudo recibir los consejos á que aquí se refiere. Paréceme, sin embargo, que esta observación sólo tendría peso, si todas las palabras y conceptos usados por el poeta se tomaran en un sentido ajustado estrictamen-

te á la verdad histórica, lo que no es de aceptarse atendido el carácter de la obra. Juvenal, sát. XIV v. 207, cita este verso de Enio:

Unde habeas, quærit nemo; sed oportet habere.

Y añade luego:

Hoc monstrant vetule pueris poscentibus assem;

Hoc discut omnes ante alpha et beta puella.

24.—Stelluti dice en este lugar: *È l'ortica erba notissima, ma in questo luogo è posta per qualsivoglia erba vile. Era già usata in cibo in quel tempo. Vedasi Apicio al lib. 3 c. 15. E Plinio nel lib. 22 c. 15 della sua Istoria naturale scrive che l'ortica quando la primavera comincia a nascere non è cibo spiacevole, e che molti la mangiano come cibo religioso, credendo con quella cacciar l'infirmità di tutto l'anno.*—Los romanos gustaban mucho del hígado de ánsar, que reputaban por manjar exquisito, teniendo esclavos especialmente encargados de cuidar de los ánsares, cuyos hígados hacían crecer extraordinariamente. Con este motivo dice Marcial, lib. XIII, ep. 58:

Aspice, quam tumeat magno jecur ansere majus!

Miratus dices, Hoc, rogo, crevit ubi?

V. Plinio, lib. XI, c. 27; Horacio, lib. II, sát. 8, v. 88; Juvenal, Sát. X, v. 114; Ovidio, Fast. lib. I, v. 453.

25.—La Capadocia era un reino del Asia Menor que confinaba al Este con la Armenia, al Norte con el Ponto, al Sur con la Cilicia y al Oeste con la Galacia: dicho reino proveía en gran parte el mercado de esclavos en Roma. La palabra *catasta*, á la que Casaubon da origen siciliano, era una especie de tablado alto y cerrado, en donde los traficantes de esclavos (*mangones*) los exponían des-

nudos para que pudiesen ser minuciosamente examinados por los compradores. Habíalos también secretos según se desprende de siguiente pasaje de Marcial, lib. IX, ep. 60:

Inspexit molles pueros, oculisque comedit;

Non hos, quos prima prostituere casa;

Sed quos arcana servant tabulata catasta

Et quos non populus, nec mea turba videt.

Dábaseles también el nombre de *machina*, así dice Ciceron hablando de Catilina (*De Petit. Consul.*) *Quo in magistratu amicam, quam palam domi haberet de machinis emit.* Por último, significaba el potro para dar tormento, y en este sentido dice Prudencio hablando del martirio de Roman:

Emitto vocem de catasta celsior.

26.—Crisipo, discípulo de Cleantes y antagonista de Epicuro, fué un filósofo dotado de gran penetración, y así decía á su maestro: Enseñadme los dogmas y yo solo hallaré las demostraciones. Llevó tan lejos la sutileza que se decía que si los dioses necesitasen de una dialéctica, esta sería la de Crisipo. Refiérese aquí Persio á uno de los más célebres sorites, llamado *acervus*, que exponía aquel filósofo en estos términos: ¿Cuántos granos se necesitan para formar un monton de trigo? y partiendo de tres se iba aumentando de uno en uno sin saber en donde detenerse. El poeta ha querido significar que á semejanza del sorites del filósofo griego, los deseos del avaro no tienen límites. Véase el fin de la sátira XIV de Juvenal.

FIN.